

Decolonizar la sociología¹

José Itzigsohn

Resumen

Dentro de la sociología existe un interés creciente en decolonizar la disciplina. Sin embargo, no existe un consenso sobre lo que esto implica. En este ensayo abordo dos preguntas relacionadas con este tema. La primera es si la sociología tiene una corriente principal, un mainstream, y, de ser así, ¿cómo podemos describirla? La segunda pregunta es: ¿cómo podemos proceder para decolonizar la disciplina? Respondiendo a estas preguntas, presento los lineamientos de una propuesta para decolonizar las metodologías y prácticas de la disciplina. No pretendo tener respuestas definitivas a estas preguntas, sino que ofrezco estas reflexiones como una contribución al esfuerzo por repensar la sociología, un proceso que debe ser un esfuerzo colectivo.

Palabras clave:

SOCIOLOGÍA; DECOLONIZACIÓN; MODERNIDAD RACIALIZADA; W.E.B. DU BOIS; SOCIOLOGÍA ORTODOXA

379

Abstract

There is a growing interest in decolonizing Sociology. Yet, there is no agreed upon definition of what this entails. In this essay I address two questions related to the decolonizing sociology effort. The first one is whether sociology has a mainstream and, if so, how can we describe it? The second question is how do we go about decolonizing the discipline? I present the outlines of a proposal to decolonize sociology's methodologies and practices, and I also discuss the differences between alternative approaches and the question of what labels should we use. I don't presume to have definitive answers to these questions. I offer these reflections as a contribution to the effort of rethinking sociology, a process that needs to be a collective endeavor.

Keywords:

SOCIOLOGY; DECOLONIZATION; RACIALIZED MODERNITY; W.E.B. DU BOIS; MAINSTREAM SOCIOLOGY

Fecha de recepción: 28 de febrero de 2025

Fecha de aprobación: 29 de abril de 2025

¹ Traducción levemente modificada del artículo "On Decolonizing Sociology," (En *Revista Transilvania*, no. 4 (2023), 1-12). Se reproduce con el consentimiento de la revista y del autor. Por Federico Lorenc Valcarce.

Decolonizar la sociología

1. Introducción

Hay un interés creciente en la Sociología por decolonizar la disciplina. Sin embargo, no existe un consenso sobre lo que esto implica. Muchos de nosotros hemos comenzado a recorrer este camino, pero carecemos de una comprensión compartida de hacia dónde queremos ir. En este ensayo reflexiono sobre dos preguntas que a menudo recibimos los que estamos involucrados en este esfuerzo: La primera pregunta es si la sociología tiene una corriente principal, un “mainstream,” y en ese caso, como podemos describir esta corriente. La primera tarea de la decolonización es identificar qué es lo que queremos descolonizar y por qué. La segunda pregunta es ¿cómo podemos proceder para descolonizar la disciplina? Existen diferentes esfuerzos por articular formas alternativas de practicar la sociología. La propuesta que presento aquí se basa en estos esfuerzos previos.

Por supuesto, esta reflexión está basada en la idea de que es posible decolonizar la disciplina. Como sabemos, Walter Mignolo, uno de los principales pensadores decoloniales, sostiene que las disciplinas son parte de la matriz colonial de poder, y por lo tanto es imposible decolonizarlas. Para él, la descolonización consiste en desvincularse de dicha matriz colonial de poder. Para argumentar que es posible decolonizar la sociología me apoyo en la posición del pensador afroamericano W. E. B Du Bois. Du Bois fue muy crítico del papel de la historia y las ciencias sociales en la legitimación del orden racista y colonial, pero creía que también podían ser herramientas para terminar con el racismo y el colonialismo, lo que él llamó la línea de color y para que las personas racializadas y colonizadas puedan construir formas diferentes de relacionarnos entre nosotros y con el mundo.

Estas reflexiones se concentran en la sociología estadounidense, porque es la que conozco y en la que participo. Y bien puede el lector preguntarse si ¿tiene sentido pensar en la decolonización de la disciplina desde la primer potencia económico y militar del mundo actual? Sin embargo, el hecho es que, debido a su posición en el centro del sistema mundial, la sociología estadounidense se ha convertido en un modelo a imitar (o a oponer) en muchas partes del mundo, por lo que los debates en la sociología estadounidense repercuten mucho más allá de sus fronteras. Sin duda, un paso importante en la decolonización de la

disciplina sería establecer un dialogo horizontal entre los sociólogos y las sociologías de diferentes partes del mundo. La crítica de la sociología estadounidense es un paso en esta dirección. Por supuesto, pretender reemplazar por completo el sentido común disciplinario actual con uno diferente no es realista sin un cambio profundo en las relaciones sociales existentes y en la estructura de la academia. Sin embargo, desestabilizar las formas existentes de conocimiento y ampliar los límites de lo que es posible hacer dentro de la disciplina sí es factible y es a esto a lo que me refiero por decolonizar la sociología. Con este propósito, ofrezco estas reflexiones como una contribución al esfuerzo de repensar la sociología, un proceso que debe ser un esfuerzo colectivo.

2 ¿Tiene la sociología una corriente principal?

A menudo encontramos el argumento de que la sociología es una disciplina amplia y plural, que no tiene una corriente principal y, por lo tanto, no hay nada que descolonizar. Sin embargo, creo que, en la sociología norteamericana sí existe una corriente principal, que es claramente visible para quienes se encuentran fuera de ella. En la sociología estadounidense, la corriente principal está compuesta por aquellos enfoques epistemológicos y metodológicos que: a) tienen una alta probabilidad de estar presentes en los programas de formación de posgrado; b) es probable que informen los artículos publicados en las principales revistas académicas (como *American Sociological Review* y *American Journal of Sociology*); y c) cuya pertenencia a la disciplina no es cuestionada. Desde esta perspectiva, la corriente principal de la disciplina se compone de dos amplios enfoques epistemológicos/metodológicos:

Por un lado, están los sociólogos a los que podríamos describir como positivistas. Los positivistas en la sociología norteamericana sostienen que podemos conocer el mundo social directamente a través de la medición empírica y que podemos modelar y predecir de forma probabilística la relación entre diferentes aspectos de nuestra realidad social, operacionalizados como variables. Las cosas que no podemos medir o las proposiciones que no podemos evaluar empíricamente no son objeto de las ciencias sociales. Además, los positivistas sostienen que el investigador es externo al objeto de estudio y que la experiencia vivida no afecta la producción de conocimiento. La

clave de la objetividad radica en el proceso de conceptualización, operacionalización y medición, así como en tener los modelos causales adecuados. Existe una afinidad electiva entre los positivistas y los métodos cuantitativos (aunque no todos los positivistas realizan estudios cuantitativos, ni todos los que utilizan métodos cuantitativos se identifican como positivistas). Los métodos cuantitativos ocupan un lugar central en todos los programas de posgrado, y el trabajo de los sociólogos positivistas representa un alto porcentaje de los artículos publicados en las principales revistas académicas. Además, nunca se les recrimina a los sociólogos positivistas que lo que hacen no es sociología.

Por otro lado, hay un gran número de sociólogos que adopta epistemologías postpositivistas, ya sean constructivistas o realistas. Los sociólogos constructivistas afirman que la realidad social es producto de la interacción y la comunicación social, por lo tanto, no es algo externo a nosotros. Para ellos, la tarea de la sociología es interpretar significados, no establecer regularidades. Con frecuencia adoptan lo que se conoce como "teoría fundamentada" (*grounded theory*), es decir, permiten que sus hallazgos empíricos guíen sus construcciones teóricas, lo que supone que no traen consigo un marco teórico pre establecido a través del cual observan el campo. Los sociólogos realistas, o realistas críticos, sostienen que el mundo social es externo a nosotros y que podemos conocerlo. Sin embargo, a diferencia del positivismo, el realismo enfatiza que el conocimiento es siempre perspectivista; conocemos el mundo únicamente a través de nuestras lentes teóricas. Estas perspectivas teóricas informan las preguntas que planteamos y los aspectos del mundo a los que prestamos atención y tratamos de comprender. Además, los postpositivistas argumentan que no todo lo relevante en el mundo social es observable o medible.

Los constructivistas suelen concentrarse en el campo de los estudios cualitativos. Muchos sociólogos realistas, aunque no todos, se dedican a la sociología histórica comparativa. Algunos, siguiendo la línea de Theda Skocpol y Jim Mahoney, intentan emular la lógica cuantitativa de la investigación, buscando formas de evaluar los efectos de variables aisladas, aunque usando muestras pequeñas (*small n*). Otros, como los seguidores del trabajo de académicos como Margaret Sommers o William Sewell, están más anclados en metodologías históricas y tratan de analizar sus casos desde su propia especificidad.

Los estudios cualitativos, sobre todo la etnografía urbana y la sociología histórica fueron centrales para la disciplina incluso antes de la hegemonía de los métodos cuantitativos. Los cursos cualitativos suelen estar presentes en la mayoría de los programas de posgrado. Los cursos de sociología histórica, aunque menos comunes que los de métodos cuantitativos y cualitativos, también suelen estar presentes, y los estudiantes suelen encontrarse con el trabajo de sociólogos realistas en cursos de teoría. Sin embargo, las premisas epistemológicas del constructivismo y el realismo crítico rara vez se discuten. El trabajo de académicos constructivistas y realistas críticos se publica regularmente en las principales revistas académicas, y la pertenencia de los académicos postpositivistas a la disciplina no suele cuestionarse. Sin embargo, a veces los académicos cuantitativos consideran que los métodos cualitativos e históricos son "métodos blandos" o "no realmente científicos".

Estos son, entonces, los componentes del mainstream. Los positivistas, que en su mayoría son sociólogos cuantitativos; los constructivistas, que son principalmente sociólogos cualitativos; y los realistas críticos, mayormente sociólogos históricos. Este es, sin duda, un mainstream bastante heterogéneo. Incluye diferentes metodologías y diferentes epistemologías. Es particularmente heterogéneo en comparación con otras ciencias sociales, como la ciencia política y sobre todo la economía. Es comprensible que cualquiera que forme parte de este corriente principal se sienta desconcertado si se le dice que la disciplina tiene un mainstream y tienda a cuestionar esta noción.

Sin embargo, los positivistas y los postpositivistas tienen varias cosas en común. Por empezar, construyen sus argumentos principalmente a través de teorías de rango medio que se basan en hipótesis y/o mecanismos causales. Estas teorías de rango medio se derivan principalmente de marcos teóricos eurocéntricos. Además, la mayoría de los enfoques teóricos de rango medio están construidos sobre el nacionalismo metodológica y la bifurcación analítica. Los realistas y los constructivistas reconocen que la práctica de las ciencias sociales tiene un efecto en la sociedad que debe ser tomado en cuenta y que las ideas y normas dominantes de la sociedad afectan al científico social. Pero, al igual que los positivistas, creen que los científicos sociales pueden trascender su posicionalidad y ser observadores desapegados de la vida social. Además, aunque en el mainstream hay un trabajo considerable de medición de brechas e inequidades raciales, la mayor parte de este trabajo no es crítico respecto al rol constitutivo del racismo y el

colonialismo en la modernidad. En general, el mainstream tampoco es crítico respecto al funcionamiento de la disciplina y de la universidad.

La corriente principal, entonces, incluye corrientes teóricas y metodológicas muy diversas que muchas veces polemizan entre ellas. Pero esta corriente principal es claramente visible para aquellos de nosotros que no compartimos sus premisas epistemológicas y metodológicas. Quienes no forman parte del enfoque dominante son, en su mayoría, académicos críticos: críticos del racismo, el colonialismo y el patriarcado. Estos académicos hacen de la crítica a las estructuras existentes de opresión y exclusión el centro de su labor académica, criticando también las formas del racismo y el colonialismo presentes en las teorías, métodos y metodologías de la disciplina. Asimismo, con frecuencia son críticos del funcionamiento de la universidad. Sin embargo, también hay una gran variedad de posiciones fuera del mainstream.

La perspectiva del Sistema Mundo, por ejemplo, comenzó presentándose como una alternativa a las disciplinas existentes y proponiendo una ciencia social histórica. Hoy en día, las personas que trabajan dentro de la perspectiva del Sistema Mundo tienen su propia sección (PEWS - Economía Política del Sistema Mundo) y su propia revista (*The Journal of World System Research*) dentro de la Asociación Americana de Sociología (ASA). Lo que comenzó como un desafío holístico a las disciplinas se ha institucionalizado como una parte aceptada de la sociología. Sin embargo, no forma parte del enfoque dominante porque no es un componente regular de los programas de posgrado ni tiene una fuerte presencia en las principales revistas académicas.

Otro conjunto de perspectivas que no forman parte del enfoque dominante son los enfoques críticos sobre raza y racismo. Hoy en día, los sociólogos que trabajan en temas de raza y racismo cuentan con dos secciones en la Asociación de Sociología Americana (ASA), la sección de Minorías Raciales y Étnicas y la sección de Raza, Género y Clase y también con una revista patrocinada por la asociación (*Sociology of Race and Ethnicity*), que, en mi opinión, es una de las mejores revistas de sociología estadounidense. Sin embargo, estos enfoques son muchas veces ignorados por la corriente central. No son una parte central de la formación de posgrado (no todos los programas tienen cursos sobre raza y etnicidad, y cuando los tienen, son opcionales) y no aparecen regularmente en las principales revistas académicas.

(aunque las revistas más importantes son un poco más receptivas que en el pasado). La mayoría de las áreas en sociología todavía logran evitar abordar la raza y el racismo.

Dentro de las perspectivas críticas sobre la raza, hay una variedad de enfoques con diferentes grados de distancia respecto al enfoque dominante. Por un lado, está lo que se conoce como *quantcrit*, un enfoque que adopta, por un lado, la teoría crítica de la raza y por otro lado utiliza métodos cuantitativos para analizar el racismo sistémico. El enfoque *quantcrit* tiene un pie dentro del mainstream debido a sus métodos analíticos, que son propios del núcleo del mainstream, y un pie fuera de este por su perspectiva crítica de la raza. Por otro lado, el Feminismo Negro, particularmente en la versión de Patricia Hill Collins, plantea un fuerte desafío a las epistemologías y metodologías de la corriente central al basar la producción de conocimiento en la experiencia vivida y rechazar las afirmaciones sobre la supuesta neutralidad del científico social.

3. ¿Es la sociología una ciencia? ¿Y, si lo es, qué implica eso?

385

Un argumento que a menudo plantean los sociólogos del mainstream es que lo que lo define es el método científico. Este argumento se basa en tres afirmaciones relacionadas: La primera es que la ciencia es lo que define la corriente central de la disciplina. La segunda, implícita, es el valor positivo de la ciencia. Y finalmente, se argumenta que los enfoques críticos son normativos y no científicos. Examinemos estas afirmaciones. Primero, ¿es la ciencia lo que define el enfoque dominante? Para responder a esto, primero necesitamos definir qué es la ciencia. Propongo que la ciencia es una manera de analizar el mundo basada en la observación sistemática, la recopilación metódica de información y la verificación de nuestras afirmaciones usando la evidencia empírica a nuestra disposición. Si aceptamos esta definición podemos afirmar que la sociología es efectivamente una ciencia. Quizás algunos sociólogos cuantitativos cuestionen el carácter científico de los métodos cualitativos o históricos, pero argumentaría que todas las formas de sociología intentan recopilar información de manera sistemática y verificar sus afirmaciones en relación con sus hallazgos empíricos.

Por supuesto, las cosas son más complicadas que esto. Existen muchos debates sobre cómo nuestras formas de entender el mundo y nuestras experiencias influyen en lo que vemos, y cómo

lo que vemos es, en todo o en parte, construido por nosotros, es decir, la evidencia empírica que encontramos es en parte el resultado de nuestras suposiciones y nuestros enfoques. Estos son debates de larga data entre positivistas, realistas y constructivistas, entre quienes favorecen el desapego de la ciencia y quienes afirman la necesidad de enfoques críticos. Pero siguiendo la definición que propuse, argumentaría que la práctica de la sociología la constituye en una disciplina científica, limitada y problemática pero científica al fin.

Pero en este punto es necesario preguntarnos si la ciencia es un bien incuestionable. Sabemos desde Durkheim que en el mundo actual la ciencia tiene un estatus quasi-religioso, goza de un gran respeto y genera un fuerte sentido de identificación casi incuestionada. De hecho, es una forma de religión cívica. Pero ¿está justificada esta evaluación positiva incuestionable de la ciencia? Por un lado, las aplicaciones de la ciencia nos han permitido vivir de forma impensable para generaciones anteriores, e incluso impensables para los jóvenes que fuimos muchos de nosotros. La ciencia nos ha dado la computadora en la que escribo y la oportunidad de estar en contacto casi inmediato a través de grandes distancias. Pero, al mismo tiempo, la ciencia ha sido usada históricamente para justificar el racismo, ha ayudado a crear armas aterradoras y ha hecho posibles formas muy inquietantes de control social. Nos ha dado herramientas para cambiar nuestra matriz energética, pero también industrias que han contaminado el mundo. Quizás los defensores de la ciencia como bien incuestionable argumenten que los malos usos son distorsiones de la ciencia, ¿pero realmente lo son?

Si la ciencia es un método de observar el mundo, ese método puede y ha sido aplicado para todo tipo de propósitos. La ciencia ha sido parte integral de las formas de opresión y exclusión de la modernidad racial y colonial, y ha silenciado formas alternativas de relacionarse con el mundo.

La crítica decolonial a la ciencia se centra en su participación como parte de la matriz colonial de poder. ¿Significa esto que necesitamos rechazar la ciencia? No lo creo; al menos yo no estoy dispuesto a llevar la crítica a ese extremo. Pero afirmar que algo es científico no lo exime de escrutinio. Debemos evaluar las diferentes formas de la ciencia y sus aplicaciones de forma crítica.

¿Cómo podemos evaluar y justificar la sociología? Hice mis estudios de licenciatura en la Universidad Hebreo de Jerusalén (mi

familia se exilió en Israel en la década de 1970, durante la última dictadura militar en Argentina, y viví allí hasta que vine a los Estados Unidos para hacer estudios de posgrado en 1990). Durante mis estudios, tuve la oportunidad de tomar un seminario con Shmuel Eisenstadt, quien fue uno de los profesores más interesantes con los que estudié. Él era capaz de presentar ideas de una manera que llevaba a pensar en nuevas direcciones, ya fuera que uno estuviera de acuerdo con él o no. Siempre me sorprendió cómo alguien podía ser tan impresionante y claro al hablar y tan enrevesado y lleno de jerga al escribir. La mayoría de las veces no estaba de acuerdo con él, pero algo que me quedó de ese seminario fue la justificación que Eisenstadt ofreció sobre el valor de la sociología. Para él, la sociología era la disciplina democrática por excelencia. Afirmaba que los regímenes autoritarios podían lidiar con la filosofía y la teoría política porque esos campos eran abstractos y no abordaban las realidades cotidianas. Pero la sociología, con su enfoque empírico en las relaciones sociales concretas, proporciona herramientas para la reflexividad de la sociedad; ese es su valor. Y debido a este enfoque empírico en las relaciones sociales concretas, argumentaba que la sociología solo podía prosperar en sociedades democráticas. No sé si esa afirmación se sostiene empíricamente, pero recuerdo haber quedado impresionado por el argumento.

Al menos en ese seminario, Eisenstadt tuvo cuidado de enmarcar su justificación en términos de la contribución de la sociología a la reflexividad de la esfera pública y no a las políticas públicas. Conocía bien los posibles efectos negativos de la sociología en las políticas públicas, ya que en la década de 1950 realizó investigaciones que justificaban y legitimaban las políticas del gobierno israelí hacia los inmigrantes judíos del norte de África y Medio Oriente, políticas que consolidaron formas duraderas de desigualdad. En cualquier caso, si aceptamos la justificación de Eisenstadt para la sociología, entonces debemos evaluar el bien de la disciplina por sus contribuciones a la reflexividad social – y podríamos preguntarle a Eisenstadt, si estuviera vivo, sobre el papel de las ciencias sociales israelíes en la legitimación del colonialismo de asentamiento israelí y la nakba.

¿Qué podemos decir entonces sobre la sociología en los Estados Unidos? Enraizada en el pragmatismo, la sociología estadounidense ha sido la ciencia de la reforma tecnocrática moderada. Tiene un deseo saludable de abordar los "problemas sociales", pero está limitada en su comprensión de esos problemas.

La sociología estadounidense ha producido muchos trabajos sobre brechas raciales y de género—y ciertamente es importante documentar las desigualdades existentes—pero, al mismo tiempo, la disciplina ha fallado al abordar el análisis del racismo, el patriarcado y el colonialismo. Claro, la disciplina es amplia, y cualquiera puede encontrar ejemplos de sociólogos que han sido críticos de las estructuras sociales existentes. Esto es cierto, y en particular en el campo de la raza y la etnicidad hemos visto recientemente muchos trabajos críticos muy buenos. Pero estoy hablando de la corriente central de la disciplina, como la definí anteriormente. Y para muestra invito a los lectores a que revisen cuántos artículos en las principales revistas de sociología son críticos del colonialismo o del colonialismo de asentamiento, cuántos trabajos se han publicado en revistas de sociología sobre las formas en que el racismo y el colonialismo construyeron y siguen construyendo nuestro mundo—lo cual no es lo mismo que hablar de disparidades raciales o poner una variable de raza en una regresión.

La sociología estadounidense ha comenzado últimamente a analizar sus orígenes coloniales, pero ha sido reacia a abordar la colonialidad de su presente. La disciplina tiene una preferencia por las recomendaciones apolíticas y tecnocráticas para abordar problemas sociales—una preferencia que no es correspondida por los formuladores de políticas y los tecnócratas que prefieren escuchar a los economistas—y prefiere no cuestionar las estructuras fundamentales de desigualdad globales y locales ni analiza las formas de subjetividad y práctica que generan. Y es por eso por lo que, a pesar de que hace muchos años me impresionó la justificación de Eisenstadt sobre la sociología, hoy prefiero la perspectiva de Du Bois sobre las ciencias sociales.

En su juventud, Du Bois vio el papel de la ciencia en términos reformistas y pragmáticos. Cuando en 1898 publicó su libro titulado *The Philadelphia Negro*, un estudio sobre la comunidad negra en Filadelfia, Du Bois pensó que el documentar con grandes cantidades de datos las formas en las que el racismo crea estructuras de exclusión y que eso llevaría a las élites de a desarmar las barreras racistas que la población negra de la ciudad enfrentaba. Por supuesto, ese no fue el caso. Eventualmente, sus experiencias en Filadelfia y en Atlanta, tratando de combatir el racismo estructural a través de la documentación científica de sus consecuencias, lo llevaron a una visión más crítica y a la conclusión de que la historia y las ciencias sociales habían sido construidas

para justificar el racismo y el colonialismo. Esto, sin embargo, no lo llevó a renunciar a las ciencias sociales, sino a adoptar un enfoque crítico, viendo las ciencias sociales como una herramienta para documentar las formas en que operan el racismo y el colonialismo y para informar y guiar el trabajo de las personas racializadas y excluidas que buscan cambiar las relaciones sociales. Para Du Bois, las ciencias sociales eran una herramienta para conocer la sociedad con el propósito de cambiarla. Así es como entiendo una sociología decolonial inspirada en Du Bois.

4. Hacia una sociología decolonial

Para mí, el impulso de decolonizar la sociología está inspirado en el trabajo de W. E. B. Du Bois. La sociología decolonial sitúa las formas históricas del racismo y el colonialismo en el centro de la investigación de la disciplina. El objetivo de la sociología decolonial es estudiar, por un lado, las formas históricas y actuales del capitalismo racial y colonial para desvelar sus estructuras de opresión y, por otro lado, estudiar las formas en que las personas racializadas, colonizadas y excluidas viven y tratan de construir un mundo diferente. La sociología decolonial se plantea ¿Cómo pueden los oprimidos del capitalismo racial y colonial dar forma a su mundo bajo las limitaciones en las que viven? Y plantea esta cuestión no solo por el conocimiento, sino con la esperanza de contribuir a los esfuerzos de los movimientos de personas racializadas y excluidas por construir relaciones sociales más solidarias e inclusivas.

Actualmente estoy escribiendo un libro junto a mis colegas Zophia Edwards y Ricarda Hammer sobre la decolonización de la sociología, tratando de presentar un enfoque teórico/metodológico para repensar las prácticas de la disciplina, entendiendo que decolonizar es un proceso, no un objetivo final. Provisionalmente llamo a este enfoque una sociología decolonial, aunque al final de este ensayo discuto los problemas con esta y otras etiquetas. El libro comienza con la crítica del eurocentrismo y la colonialidad de la teoría social. Partiendo de este punto, ya bien establecido, el libro desarrolla tres ejes de reflexión. En primer lugar, proponemos una epistemología de los márgenes basada en la idea de Du Bois de la "segunda visión". En segundo lugar, reflexionamos sobre las implicaciones de esta epistemología para nuestra metodología y nuestros métodos. Y, en tercer lugar, repensamos cómo la adopción de un enfoque decolonial debe cambiar la forma en que nos

relacionamos entre nosotros: entre colegas, entre profesores y estudiantes, entre académicos del norte global y del sur global, y entre académicos y movimientos sociales y comunidades.

Respecto a nuestra epistemología, argumentamos que la experiencia vivida y la posicionalidad son importantes para la producción de conocimiento. Este argumento, por supuesto, no es nuevo; está en la base de la epistemología feminista negra de Patricia Hill Collins y el realismo perspectivista de Julian Go, entre otros. Pero creemos que enraizar nuestra epistemología en la "segunda visión" de Du Bois nos ayuda a entender mejor cómo funciona una epistemología de los márgenes. Du Bois tenía claro que la experiencia vivida es importantes para la manera en que entendemos el mundo y afirmaba que desde los márgenes se puede ver el mundo de los grupos dominantes, mientras que desde la posición de los dominantes es difícil ver más allá de la línea de color (esta es la tesis de la segunda visión). Pero al mismo tiempo, argumentaba que no todos los que están en una posición subalterna desarrollarán una visión crítica del mundo, y que no todos los que desarrollan una visión crítica verán el mundo de la misma manera. Además, también afirmaba que es difícil, pero no imposible, desarrollar una perspectiva crítica mientras se observa el mundo desde una posición dominante; éste es el punto de su biografía de John Brown.

La epistemología desde los márgenes que proponemos no tiene que ver necesariamente con la identidad o la posicionalidad. La posicionalidad importa porque las experiencias que genera hacen que para algunas personas—por ejemplo, aquellas que encuentran el racismo o el patriarcado en su vida cotidiana—sea más fácil ver ciertas formas estructurales de opresión y exclusión. Y si alguien duda de eso, puede dirigir su mirada sociológica hacia la disciplina y preguntarse: ¿quiénes son las personas que traen las cuestiones de racismo a la sociología? ¿Quiénes abordan las cuestiones del patriarcado? ¿Entre quiénes surgió la idea de la interseccionalidad? Pero mirar el mundo desde posiciones sociales subalternas puede generar una multiplicidad de perspectivas, algunas críticas y otras no. Además, las perspectivas críticas pueden ser desarrolladas por personas en posiciones sociales dominantes, o en posiciones sociales contradictorias que incluyen componentes subalternos y dominantes. Así pues, nuestra epistemología se basa en un punto de vista subalterno, pero especificándolo como una perspectiva crítica desde los márgenes (o perspectiva crítica subalterna).

En primer lugar, mostramos cómo funciona nuestra epistemología observando cómo nos replantearíamos nuestros conceptos básicos (como humanidad, derechos y ciudadanía), nuestras temporalidades y nuestras unidades de análisis si analizáramos la modernidad desde la perspectiva de Haití en lugar de hacerlo desde Francia, Inglaterra o Estados Unidos. Y procedemos a argumentar que el mismo ejercicio debería hacerse examinando conceptos y categorías desde diferentes márgenes. La verdad puede surgir no de la lenta acumulación de conocimientos siguiendo el método científico dominante, ya que éste suele representar el punto de vista de los grupos dominantes, sino de la conversación entre diferentes perspectivas desde los márgenes, cada una de las cuales tiene un privilegio epistémico relativo con respecto a la cuestión específica a la que se enfrenta (pero no con respecto a todas las cuestiones). Y entendiendo también que cada posicionalidad puede generar comprensiones del mundo diferentes y a veces contradictorias.

En cuanto a la metodología, es decir, cómo abordamos la investigación, planteamos: a) la necesidad de repensar los campos de la disciplina centrando el colonialismo, el racismo y el patriarcado en nuestros análisis; b) historizar la sociología, es decir, arraigar nuestro análisis en la comprensión de las historias y las estructuras históricas; c) teorizar dentro de la historia, es decir, analizar los casos dentro de su propia lógica y enfocar nuestras teorías en las complejidades de momentos históricos específicos en lugar de aspirar a construir teorías y conceptos generales que se apliquen en todo tiempo y lugar; d) privilegiar narrativas que enfatizan las contingencias y complejidades coyunturales en lugar de apegarse a modelos o mecanismos causales elegantes; e) analizar las especificidades de los casos locales vinculándolos, al mismo tiempo, con las tendencias y estructuras globales del capitalismo racial y colonial. Nuestro objetivo es estudiar las diferentes formas geográficas y temporales del capitalismo racial y colonial, entendiendo que cambia constantemente como resultado de diferentes y contradictorias formas de agencia humana y que lo local nunca es una unidad de análisis desconectada de los procesos globales.

En cuanto a los métodos, es decir, las técnicas de recolección y análisis de información, aceptamos el uso de todos los métodos, pero enfatizamos la importancia de incorporarlos en la metodología descrita anteriormente. Respecto a los métodos cuantitativos, argumentamos que deben especificar las relaciones

sociales subyacentes detrás de las variables que utilizan. Por ejemplo, no hablamos raza como una característica individual, sino que analizamos diferentes formas históricas del racismo como estructura social. En términos de métodos cualitativos, hacemos hincapié en la importancia de comprender los contextos estructurales más amplios de los casos y sus conexiones históricas locales/globales. En términos de métodos históricos, enfatizamos la importancia de teorizar dentro de la historia y de leer los archivos a contrapelo.

Asimismo, hacemos hincapié en la necesidad de incorporar a la disciplina el análisis de la experiencia vivida para comprender las estructuras del mundo; por ejemplo, libros como *Del crepúsculo al amanecer* de Du Bois o *Piel negra, máscaras blancas* de Franz Fanon, son ejemplos de este método. Para todos los métodos, destacamos la importancia de enraizar nuestros estudios en la comprensión de las estructuras históricas y de vincular lo local y lo global.

Sin duda, hay gente en la disciplina que hace algunas de estas cosas. Por ejemplo, la sociología del acontecimiento de Sewell tiene similitudes con nuestras narrativas desordenadas, Somers ha argumentado a favor de teorizar desde la historia, y la sociología histórica global de Go y Lawson es clave para superar la bifurcación analítica. Estos son sólo algunos ejemplos, no una lista exhaustiva. Como resultado, a menudo nos encontramos con el argumento de que «alguien ya ha hecho esto» y que «no hay nada nuevo en nuestra propuesta». Pero ninguno de los trabajos mencionados incluye todos los elementos de la metodología que proponemos; y lo que defendemos es un enfoque global, no métodos aislados.

Sin embargo, hay algunas obras que utilizan metodologías cercanas a la que aquí se propone. Uno de ellos es *Gone Home*, de Karida Brown, y otro es *Creolizing the Modern*, de Anca Parvulescu y Manuela Boatca. Estos dos libros teorizan dentro de la historia, utilizan narrativas desordenadas y conectan las historias locales con los procesos globales. La similitud con nuestro método se debe a que Brown utiliza un enfoque duboisiano y Boatca y Parvulescu se basan en parte en el análisis decolonial.

Por último, también abogamos por repensar nuestras prácticas y relaciones cotidianas. Argumentamos que actualmente el ámbito académico está estructurado según líneas individualistas, jerárquicas y competitivas, y pedimos que se replantee sobre la base de una ética de cooperación, solidaridad y cuidado mutuo. Eso significa repensar cómo nos relacionamos entre nosotros, cómo

nos comprometemos con el trabajo de los demás, cómo formamos a nuestros estudiantes, cómo nos relacionamos con las luchas y demandas de los académicos de otras partes del mundo. Y también significa hacer que la academia sea más responsable ante la sociedad civil y las comunidades con las que trabajamos.

Así es como yo entiendo la sociología decolonial. ¿Es ciencia? Es una forma de ciencia en el sentido de que sigue la definición que ofrecí en este ensayo: recopila información de forma sistemática y evalúa sus afirmaciones en función de esta información. Se diferencia de la sociología dominante en que reconoce la importancia de la experiencia vivida y el carácter situado del conocimiento, se basa en perspectivas críticas desde los márgenes y considera la ciencia como una herramienta que los excluidos pueden usar para construir un mundo más solidario.

Cuando comencé a replantearme la manera en que practico la disciplina, lo hice en términos de desarrollar una sociología *du boisiana*, es decir, basada en la sociología de Du Bois. Pero para mí no se trataba simplemente de añadir a Du Bois al canon eurocéntrico. Más bien, siempre vi esto como un primer paso para introducir en la disciplina una gran cantidad de pensadores que han estado escribiendo sobre el mundo desde los márgenes, pensadores como Anna Julia Cooper, Ida B. Wells, Franz Fanon, Walter Rodney, Claudia Jones, y muchos otros. Esto me llevó a buscar una etiqueta diferente. Una opción es *sociología anticolonial*. Y hay muchos argumentos a favor de esta etiqueta, ya que gran parte de lo que considero necesario hacer consiste en incorporar a la disciplina el pensamiento y los aportes de los pensadores anticoloniales y reconstruir nuestras teorías y metodologías desde una perspectiva anticolonial.

Sin embargo, la etiqueta *anticolonial* está vinculada al proyecto de descolonización del siglo XX, centrado en la independencia nacional y en diversas formas de desarrollismo. Este proyecto condujo a la creación de nuevas estructuras globales de desigualdad, caracterizadas por formas neocoloniales de inserción en la economía global y el surgimiento de nuevas formas de colonialidad. Pensadores anticoloniales como W. E. B. Du Bois y Franz Fanon vieron claramente el potencial de este fenómeno. De hecho, ya podíamos ver en la revolución haitiana los problemas que iban a afectar a los esfuerzos descolonizadores posteriores.

El atractivo de la perspectiva decolonial, en su formulación inicial por Aníbal Quijano, es que proponía el concepto de colonialidad del poder para articular la crítica de las estructuras

neocoloniales de desigualdad y la continuación de los modos coloniales de conocimiento. Esto es muy similar a la crítica de Du Bois, y Ramón Grosfoguel ha argumentado que Quijano desarrolló su enfoque como resultado de su encuentro con las obras de Du Bois y otros pensadores de la Tradición Radical Negra. Es cierto que en los últimos trabajos de Quijano y, en particular, en los de Mignolo, la crítica decolonial se centra en la crítica de la matriz colonial de poder, pero en sus orígenes, el enfoque decolonial estaba más cerca de la crítica de Du Bois a las formas estructurales y culturales de exclusión de nuestro tiempo.

Si la etiqueta anticolonial se asocia al proyecto desarrollista de independencia nacional, la perspectiva decolonial se relaciona con la opción de Mignolo por la desvinculación. Soy un admirador del trabajo de Mignolo y sus trabajos me han ayudado a desarrollar y agudizar mis argumentos. Pero no veo cómo la desvinculación puede convertirse en una opción para una mayoría los oprimidos y marginados. Creo que no tenemos otra alternativa que intentar trabajar dentro del mundo en el que vivimos, no desvincularnos de él. Creo que tenemos que trabajar para profundizar la democracia y democratizar la economía, ponerla bajo el control de la sociedad (que no es necesariamente el Estado).

Los proyectos emancipadores del siglo XX (socialismo y desarrollismo) se basaban en la racionalidad instrumental y otorgaban un papel central a la ciencia, tanto en la producción como en la gestión. Aquí es donde creo que tiene sentido la crítica decolonial de la ciencia. La ciencia debe ser una de las herramientas que utilicemos para imaginar un mundo diferente, pero no puede ser la principal porque forma parte de la racionalidad instrumental occidental. Necesitamos paradigmas epistémicos diferentes para pensar en las relaciones entre las personas, entre las personas y su entorno, y en lo que constituye una buena vida. Así pues, aunque no comparto la opción por la desvinculación, la crítica decolonial de la matriz colonial de poder y su énfasis en el pluriverso -es decir, la existencia de múltiples lógicas y modos de organizar las relaciones entre las personas y entre éstas y su entorno- es clave para repensar lo que puede significar democratizar la sociedad y la economía.

¿Por qué no entonces adoptar entonces llamar a esta sociología poscolonial? En la sociología estadounidense, el enfoque poscolonial fue articulado de manera sistemática por Julian Go, quien ha desarrollado una fuerte crítica interna a la disciplina. Sin embargo, existen diferencias importantes entre la sociología

poscolonial de Go y la sociología decolonial que planteo aquí. En su artículo *“For a Postcolonial Sociology”*, Julian Go sostiene que el enfoque poscolonial se define por su intento de aplicar un pensamiento relacional para comprender las relaciones sociales. El análisis relacional que desarrolla Go es ciertamente una contribución importante a los esfuerzos de repensar la disciplina. Pero el objetivo de la sociología decolonial es diferente. El propósito de la sociología decolonial es analizar las formas históricas y presentes del capitalismo colonial racial y las maneras en las que las personas han intentado, con distintos grados de éxito, moldear su propio mundo dentro de sus limitaciones históricas. Es decir, se enfoca en el sistema histórico que surge después de que los europeos tropezaran con el continente americano en 1492 y este es el sistema histórico en el que todavía vivimos.

También existen diferencias en las posturas epistemológicas. Go propone el *realismo perspectivista* como un enfoque epistémico para reconstruir la sociología. Para Go el punto de vista subalterno puede ayudar a provincializar categorías, producir relatos sociológicos más precisos, construir nuevas teorías de alcance intermedio y redirigir nuestra atención hacia preocupaciones invisibilizadas. En su articulación, la sociología poscolonial es un enfoque que aspira a introducir algunos elementos metodológicos para mejorar la forma en que practicamos la investigación sociológica. A mi modo de ver, las propuestas metodológicas de Go son correctas y necesarios, pero la sociología decolonial que postulo aquí va más allá de lo que propone Go. La sociología decolonial no está interesada en generar teorías, mecanismos o proposiciones de alcance intermedio, sino en lo que yo llamo narrativas “desordenadas,” narrativas que pretenden arrojar luz sobre la complejidad de las situaciones históricas, y sobre las formas en que lo local y lo global están conectados y lo contingente interactúa con lo estructural en lugares y tiempos específicos. Las narrativas desordenadas que proponemos están más cerca de las «teorías sucias» de Raewyn Connell que del enfoque poscolonial de Go. Las narrativas desordenadas, como cualquier narrativa, incluyen argumentos causales, pero su objetivo no es generar mecanismos o modelos generales, sino, como afirma Connell, explicar situaciones concretas. Para la sociología decolonial, la mirada desde los márgenes es una herramienta para cambiar la forma en que teorizamos y en que practicamos la investigación. Además, cuestiona nuestras formas de relacionarnos dentro de la disciplina

y la forma en que la disciplina y la academia se relacionan con la sociedad (en esto mi forma de ver está más cerca de la desvinculación que plantea Mignolo que de las propuestas de Go).

5. ¿Qué hay en un nombre?

Las etiquetas son importantes porque sintetizan elementos clave de un planteamiento y capturan la imaginación de las personas. Pero al mismo tiempo, conllevan un bagaje, están ligadas a visiones e ideas particulares. Lo que a mí me atrae del enfoque decolonial es la poderosa crítica de la matriz colonial de poder, el esfuerzo por vincular la crítica académica con los movimientos sociales y, en la visión inicial de Aníbal Quijano, la articulación de la colonialidad como crítica de nuestras formas de conocimiento y de las formas estructurales de opresión. Aunque no estoy de acuerdo con la opción de desvinculación que Mignolo convierte en el centro de su enfoque, creo que el énfasis decolonial en la crítica de la matriz colonial de poder es imprescindible para repensar los proyectos que vayan más allá de los problemas que caracterizaron al desarrollismo y al socialismo del siglo XX.

Pero aquí me enfrento a la crítica de mi coautora y amiga Ricarda Hammer. Ella argumenta que hay una tensión en mi simpatía por el enfoque decolonial debido al fuerte énfasis en la obra de Mignolo en la crítica cultural en detrimento de una crítica de las estructuras materiales de opresión y exclusión. En cambio, ella sostiene que el canon anticolonial y la Tradición Radical Negra se comprometen tanto con la crítica epistémica en la obra de Sylvia Wynter, Franz Fanon y Anthony Bogues como con la crítica anticapitalista en la obra de pensadores como Du Bois y Walter Rodney. Creo que tiene razón. De hecho, hay una tensión en mi argumento y puede que algunos pensadores decoloniales no lo reconozcan como decolonial. Pero creo que también hay una tensión en su argumento porque no creo que Wynter forme parte de la tradición anticolonial del mismo modo que Du Bois y Rodney. Du Bois y Rodney abrazaron el proyecto socialista del siglo XX desde una perspectiva anticolonial. La posición de Wynter se centra en los aspectos culturales de la dominación y la resistencia. De hecho, veo muchos paralelismos entre los argumentos de Wynter y los de Mignolo.

Ricarda Hammer y yo estamos de acuerdo en que la cuestión es cómo desvincular la crítica de la colonialidad del proyecto político del siglo XX de independencia nacional,

desarrollismo y socialismo, pero llegamos al mismo punto desde ángulos diferentes, que son el resultado de los caminos intelectuales que tomamos para llegar a él. Yo llegué a mi posición basándome en las obras de Du Bois, Quijano y Mignolo, así que puedo vivir con la tensión de mi argumento. Ella llegó a su posición a través de la lectura de obras de Fanon, Wynter y Hall, así que puede vivir con las tensiones de la posición anticolonial.

Nuestro argumento se nutre en gran medida de la tradición anticolonial y del análisis decolonial, pero no se corresponde plenamente con ninguno de estos enfoques. No sé qué etiqueta acabaremos utilizando en nuestro libro. Si acabamos utilizando la etiqueta decolonial, puede que nos encontremos explicando en qué se diferencia lo que proponemos de lo que sostiene Mignolo. Del mismo modo, si adoptamos la etiqueta anticolonial, puede que nos encontremos explicando en qué se diferencia nuestro proyecto del proyecto de independencia nacional y desarrollo del siglo XX. ¿Deberíamos proponer una nueva etiqueta? Preferiríamos evitar la proliferación de etiquetas en la medida de lo posible. En cualquier caso, estamos de acuerdo en que lo realmente importante es, como dijo Ricarda Hammer, que queremos cambiar las reglas del juego: no se trata sólo de un mejor conocimiento disciplinario, sino de repensar la relación entre el conocimiento y el mundo.

397

Agradecimientos: Quiero dar las gracias a Ricarda Hammer y a Dan Hirschman. Sus generosos comentarios, sugerencias y críticas me han ayudado a desarrollar mi pensamiento. También quiero agradecer a la Revista Transilvania, que publico en inglés una versión anterior de este artículo. La responsabilidad de los errores y de los argumentos es exclusivamente mía.

6. Bibliografía

- Bhambra, Gurminder. *Connected Sociologies*. New York: Bloomsbury Academic, 2014.
- Bourdieu, Pierre, y Loïc Wacquant. "On the Cunning of Imperialist Reason." *Theory, Culture and Society* 16, no. 1 (1999): 41-58.
- Bourdieu, Pierre. *The Algerians*. Boston: Beacon Press, 1962.
- Bourdieu, Pierre. *Algerian Sketches*. Cambridge: Polity, 2013.
- Brown, Karida. *Gone Home*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2021.
- Casimir, Jean. *The Haitians*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2020.

- Collins, Patricia Hill. *Black Feminist Thought*. New York and London: Routledge, 1990.
- Connell, Raewyn. *Southern Theory*. Cambridge: Polity, 2007.
- Du Bois, W. E. B. *The Philadelphia Negro* [1899]. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1995.
- Du Bois, W. E. B. *John Brown* [1909]. New York: International Publishers, 1996.
- Du Bois, W. E. B. *Black Reconstruction in America, 1860-1880* [1935]. New York: Free Press, 1997.
- Du Bois, W. E. B. *The World and Africa and Color and Democracy*. Oxford: Oxford University Press, 2017.
- Du Bois, W. E. B. *Dusk of Dawn* [1940]. New York and London: Routledge, 2017.
- Durkheim, Emile. *The Elementary Forms of Religious Life* [1912]. Oxford: Oxford University Press, 2008.
- Fanon, Franz. *Black Skin, White Masks*. Greenwich Village: Grove Press, 2008.
- Galison, Peter, and David J. Stump, eds. *The Disunity of Science*. Stanford: Stanford University Press, 1996.
- Garcia, Nichole M., Nancy López, y Verónica N. Vélez. "QuantCrit: Rectifying Quantitative Methods through Critical Race Theory." *Race Ethnicity and Education* 21, no. 2 (2018): 149–157.
- Go, Julian, y George Lawson. *Global Historical Sociology*. Cambridge: Cambridge University Press, 2017.
- Go, Julian. "For a Postcolonial Sociology." *Theory and Society* 42 (2013): 25–55.
- Go, Julian. *Postcolonial Thought and Social Theory*. Oxford: Oxford University Press, 2016.
- Grosfoguel, Ramon. "¿Negros marxistas o marxismos negros? Una mirada descolonial". *Tabula Rasa* 28 (2018): 11–22.
- Itzigsohn, José. "On W.E.B. Du Bois, Double Consciousness, and Racialized Modernity. An Interview with José Itzigsohn." Por Ştefan Baghiu y Vlad Pojoga. *Transilvania*, no. 2 (2021): 1-10.
- Itzigsohn, Jose, y Karida Brown. *The Sociology of W. E. B. Du Bois*. New York: New York University Press, 2020.
- Knorr Cetina, Karin. *Epistemic Cultures*. Cambridge: Harvard University Press, 1999.
- Mahoney, James, y Dietrich Rueschemeyer, eds. *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Meghji, Ali. *Decolonizing Sociology*. Cambridge: Polity, 2021.
- Mignolo, Walter, y Catherine E. Walsh. *On Decoloniality*. Durham: Duke University Press, 2018.
- Parvulescu, Anca, y Manuela Boatcă. *Creolizing the Modern*. Ithaca: Cornell University Press, 2022.
- Quijano, Anibal. "Coloniality of Power and Eurocentrism in Latin America." *International Sociology* 15, no. 2 (2000): 215–232.

- Quijano, Anibal. "Coloniality and Modernity/Rationality." *Cultural Studies* 21, no. 2–3 (2007): 168–178.
- Reed, Isaac. *Interpretation and Social Knowledge*. Chicago: University of Chicago Press, 2011.
- Sablan, Jenna R. "Can You Really Measure That? Combining Critical Race Theory and Quantitative Methods." *American Educational Research Journal* 56, no. 1 (2019): 178–203.
- Santos, Boaventura de Sousa. *Epistemologies of the South*. New York and London: Routledge, 2014.
- Sewell, William Jr. *Logics of History*. Chicago: University of Chicago Press, 2005.
- Skocpol, Theda. *States and Social Revolutions*. Cambridge: Cambridge University Press, 1979.
- Solovey, Mark. *Social Science for What?* Cambridge: MIT Press, 2020.
- Somers, Margaret R. "Where Is Sociology after the Historic Turn? Knowledge Cultures, Narrativity, and Historical Epistemologies." In *The Historic Turn in the Human Sciences*, editado por Terence McDonald, 53–89. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1996.
- Somers, Margaret. *Genealogies of Citizenship*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.
- Wallerstein, Immanuel. *Unthinking Social Science*. Philadelphia: Temple University Press, 2001.
- Wynter, Sylvia. "Unsettling the coloniality of being/power/truth/freedom: Towards the human, after man, its overrepresentation—An argument." *CR: The new centennial review* 3, no. 3 (2003): 257–337.
- Zuberi, Tukufu, y Eduardo Bonilla-Silva, eds. *White Logics, White Methods*. Lanham: Rowman and Littlefield Publishers, 2008.